

PRESENTACIÓN

El desarrollo humano y económico de Canarias a partir del periodo de incorporación a la Corona Española se basó en buena parte en la disponibilidad de agua de manantiales (nacientes) y su captación para el abastecimiento poblacional y el inicio de regadíos. De hecho en aquella época había cursos de agua permanentes en Gran Canaria, La Palma y La Gomera, donde estaban enclavados los núcleos de población prehispánicos y se instalaron los primeros asentamientos castellanos. El uso de las aguas se inició pronto mediante concesiones reales a Heredamientos, pero las necesidades de agua crecieron intensamente con el cultivo de la caña de azúcar, y posteriormente por el cultivo del plátano en la segunda parte del siglo XIX y primera parte del XX. Eso dio lugar primeramente a la captación de la mayoría de nacientes y luego a incrementar la producción de agua mediante galerías y pozos canarios. Así se estableció una extraordinaria infraestructura hidráulica para captar y para distribuir el agua, y con ello un complejo sistema de derechos, usos y adquisición de agua, con sociedades y mercados de agua. No se trata de un conjunto homogéneo pues varía de isla a isla según sus condiciones particulares, y también entre unas zonas y otras de cada isla. En este aspecto cabe considerar que todo ese desarrollo se llevó a cabo a iniciativa particular, a veces municipal, pero sin inversiones públicas significativas hasta la segunda mitad del siglo XX. Estas inversiones públicas se iniciaron con la construcción de presas de embalse allí donde era posible y en conducciones de agua, y luego siguió la construcción de plantas de desalinización del agua de mar para abastecimiento urbano y con depuradoras de aguas residuales –incluyendo la red de colectores–, en parte con visión de reutilización agrícola. Ello ha cambiado muy notablemente la forma anterior de aprovechamiento, que presentaba problemas de cantidad y calidad. Estos problemas se producen cuando, aún sin rebasar a nivel insular la recarga natural, debido a las condiciones hidrodinámicas asociadas a las estructuras volcánicas y distribución de permeabilidades, se produce un marcado consumo de reservas multidecadales y aún multiseculares. Esto comporta grandes descensos de nivel del agua en los pozos y de caudales en las galerías, unidos a empeoramientos preocupantes de la calidad del agua. Se trataba de una explotación no sustentable que requería cambios muy profundos en la generación y usos del agua.

Este minicosmos excepcional para estudiar y entender científica, técnica, económica y socialmente sistemas aislados, en general islas volcánicas –aunque generalizable a otros casos y lugares–, en circunstancias en las que la problemática y tensión social frenaban el desarrollo, es lo que propició internacionalmente la realización del Proyecto Canarias SPA–15. El proyecto SPA–15 se gestó en una simbiosis entre el Gobierno Español y Naciones Unidas, con diferentes organismos locales, españoles e internacionales involucrados. Se realizó entre 1970 y 1974, con extensión hasta 1975. Se trata de un hito singular que, tras sentar las bases de conocimiento científico–técnico, tanto locales como generales, puso en marcha, con el apoyo de la Administración del Agua española, y la local, diversas actuaciones para aplicar los conocimientos a la progresiva solución de los problemas existentes.

Toda gran realización tiene unos organismos detrás, pero sobre todo personas singulares que han conducido el navío a buen puerto. Ahora, a los 35 años del Proyecto SPA–15, es justo reconocer su gran efecto en las Islas Canarias, cuyos logros aún se utilizan y están vigentes, pero también el empeño singular y muy eficaz de las varias personas que estuvieron al frente. Entre ellas tiene un relieve singular el Ingeniero D. José Sáenz de Oiza, que desde Canarias garantizó su buen desarrollo, se rodeó de expertos capacitados y propició la formación de los que debían después continuar los trabajos. Esto lo realizó con su aguda inteligencia, afabilidad, oportunas ideas, generosidad y honradez, sin personalizar los logros sino atribuyéndolos a los equipos de trabajo.

El germen sembrado ha dado muy buenos frutos, pero, como en cualquier empresa humana, se han producido frecuentes desviaciones y desaceleraciones con posterioridad, de modo que el nivel de creación de nuevo conocimiento por la Administración de Agua ha ido decayendo, y la gestión realizada no ha llegado a los niveles esperables y deseables. Afortunadamente la parte científica se ha mantenido gracias a la labor continuada de algunos departamentos universitarios canarios y peninsulares, con otras aportaciones más ocasionales. Sin embargo, la gestión y conocimiento económico y social han sido en parte ahogados por una pobre política, y política del agua en particular, por partidismos, exclusividades, y medios de comunicación no siempre bien informados y a veces con intencionalidad torticera. Es por ello que necesita un nuevo impulso y renovación, que quizá haya de llegar de la mano de las nuevas directivas europeas, si se aplican con rigurosidad y verdadera participación pública. A esto se une una progresiva pérdida de conciencia de los habitantes, en especial los urbanos, de la gran importancia del agua subterránea en Canarias, y de la problemática energética, económica y social que subyace en el conjunto de los recursos hídricos y el comercio del agua virtual.

Estos 35 años desde la finalización del Proyecto SPA–15, junto con el primer aniversario del fallecimiento del Doctor Ingeniero José Sáenz de Oiza, se conmemoraron el 14 de diciembre de 2010 en una jornada en el Museo Elder de la Ciencia y la Tecnología, en Las Palmas de Gran Canaria. Se llevaron a cabo cuatro mesas redondas y dos sesiones complementarias sobre lo que fue el Proyecto SPA–15 y su entorno, y la realidad de los recursos de agua subterránea y generales en Canarias, además de rendir homenaje a la memoria del Dr. Sáenz de Oiza. Participaron expertos y profesionales que personalmente quisieron acudir y exponer sus vivencias, visiones, progresos y conocimientos.

Este libro, editado electrónicamente, recoge buena parte de lo presentado en esa Jornada, adaptado como contribución a un libro, más lo que han preparado otros expertos y personas que no pudieron estar presentes en la Jornada, pero que con su contribución quieren adherirse a la conmemoración y homenaje, aún no habiendo participado en el SPA–15 ni conocido personalmente al Dr. D. José Sáenz de Oiza. Son los actuales herederos y beneficiados, que reconocen que los hitos y personas excepcionales son los que hacen posible un antes y un después, al crear el germen de algo con lo que los que siguen pueden trabajar y actuar.

El libro se estructura en una parte introductoria, una parte histórica, contribuciones científico–técnicas, contribuciones económico–sociales, y finalmente aportaciones de homenaje. No es un texto sistemático, sino una recolección de trabajos que dan una panorámica de lo que fue y de donde se está ahora. No reúne toda la panorámica que se hubiese deseado incluir por las obvias limitaciones de algo llevado a cabo con muy escasa financiación y con sólo la buena voluntad de las personas, de que el día a día no ha permitido

a muchos contribuir como hubiesen deseado, y del rechazo y negativa de unos pocos que de haber aportado hubiesen mejorado la panorámica.

Para esta publicación se ha contado con el apoyo económico directo de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y de la empresa SATOCAN. A estos apoyos hay que sumar los medios y dedicación de personas del Grupo de investigación GEOVOL de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, y del Departamento de Ingeniería del Terreno, Cartográfica y Geofísica de la Universidad Politécnica de Cataluña.

Las Jornadas y esta publicación están también soportadas por el Grupo Español de la Asociación Internacional de Hidrogeólogos, la Fundación Centro Internacional de Hidrología Subterránea y el Museo Elder de la Ciencia y la Tecnología. A ellos el agradecimiento de todos los participantes. Si de aquí parten nuevas iniciativas que mejoren el conocimiento científico, técnico, económico, social y administrativo del agua en Canarias y en otras islas volcánicas, o de otros lugares, en beneficio de las personas y del uso sustentable de los recursos como principio ético, y consecuencia moral de la creencia en la transcendencia del ser humano, el esfuerzo realizado se dará por muy bien pagado, al tiempo que una vez más se ha reconocido la extraordinaria figura del Dr. D. José Sáenz de Oiza.

Los editores